

ANHELOS

Anhelos
David Carvajal Garrido

Esta obra ha sido licenciada bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 España.



Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

- Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

De trabajo

MARIONETA

“Marioneta, dime: ¿por qué tú lloras?”

“Porque me hartó ya de tanto tonto, de ir de un cajón a otro, viendo las horas pasar, cómplices de mi devaneo.”

“Marioneta, dime: ¿qué en tu cabeza hay que te tanto te atormenta, y tan hartó te tiene?”. “Pues bailar la misma pieza una y otra vez, siempre el mismo cuarto.”

“Marioneta, dime: ¿y no sabes eso de que la vida es un hilo a cortar...?”
“... que me sujeta y me ata, sí, hasta hartar.”

“Marioneta, eres graciosa, en exceso.”
“¿Ríes? Mas, ¿quién eres? Saberlo quiero.”
“Ay, mi títere... Soy el titiritero.”

PRESCIENCIA

No hay palabras nuevas.
Ya no quedan.
Frases que escribir,
cosas que decir.
La memoria de los hombres
no permite pasar
los anhelos escondidos.
Si es hora de admitir
que las letras no dicen
ni predicen;
si debe creerse
en el microcosmos de lo propio
y olvidar lo ajeno
antes de que sea un recuerdo;
si no queda más expresión
que la ya consumida,
entonces no hay lugar para el hombre;
entonces no hay espacio verídico;
entonces es momento de huir.
Y escapar de las bestias
que saben de olores
que no saben de colores
como el lobo lunático,
entre iguales
-entre ovejas-,
un aullido en la vasta niebla.

No más palabras, no.
Ya no quedan palabras nuevas.

RETAZO O ALIENTO

Sólo soy un arquitecto
de las palabras.
Demiurgo de las voces.
Voces que salen de una boca.
Boca que contiene esos labios.
Labios que besaron.
Labios que sorbieron
lágrimas.
Lágrimas que brotaron
de unos ojos.
Ojos que miran
ese atardecer.
Atardecer que ya termina
mientras escribo estas líneas.

... ¿Amante o escriba?
Difícil elección.

ARAÑA DE TELA

Araña de tela, tú que te nutres
de tus hilos de plata...
Dímelo, ¿qué te pasa?

Arañita de tela, tú que entrañas
misterios en tu casa...
Dime, ¿de qué te extrañas?

Construyes castillos que deshilachas
luego, con torpes patas...
Di, ¿por qué te lo callas?

Arañita, si tú sientes que guardas
tesoros escarlatas...
¿Acaso no es que sangras?

Tienes muñecas de carne, que te hablan
con lenguas atrapadas...
Pero, ¿por qué te enfadas?

Prefieres muñecas de trapo, que sacan
sus lenguas descarnadas...
¿Crees que así te escapas?

Y de aquella marioneta -tu esclava-,
a la cual manejabas...
¿Recuerdas que la hilabas?

O aquel piano de notas apagadas
cuyas cuerdas gastadas...
¿No eran tus torpes patas?

Araña de tela, aguja, hilo y lana.
Buscas respuestas vanas...
en medio de la Nada.

¿Saldrás por fin de esta tela de araña?

De viaje

PERDIDO EN LA TIERRA DE NUNCA JAMÁS

Que mis palabras nunca se queden solas.
Que el sonido del mar nunca acalle
lo que nunca se calla: el mar.
Que el cielo sólo mire
cuando es mirado.

Que el azul sólo sea un color.
Que la noche no termine
cuando empieza el día
y que el Sol nunca decida
lo que tengo que hacer.

Que el viento me dé en la cara
sin nada más que ofrecer.
Que el alma sea una ilusión.
Que no escoja más -¡nunca!-
la opción correcta.

Que el dolor sea siempre pasajero
del tren de la vida
y que se baje pronto.
Que jamás crezca
el niño que llevo dentro.

Y, sobre todo, que nunca jamás
te tenga que volver a decir
adiós.

VIAJE DE IDA...

Insignificante como ese polvo
entre las rendijas de un desván sucio.

Insólito como las nubes grises
de un día gris de aquel teñido invierno.

Así miraba con precoces ojos
pendiente de cada anulado latir
por una ventana -por mil estirpes-
deslucida, en continuo movimiento.

Una montaña de condescendencia.
Un viento que empieza en el mismo fin.
Y en la carga que otrora no más fuera
complacencia, la erosión de un suspiro.

No más dicho que lo dicho, mas sí
aún por soñado cuan contemplado,
descrito, por escribir o ya visto...
Cuadro sin pared que un niño ha mirado.

... Y VUELTA

El Silencio es... Que la experiencia nueva
es un manantial de agua, fresca y ágil.

Que el alimento del día que lleva
la carga de las páginas de un frágil

libro abierto al azar. Por veintitrés
soles y una luna, vuelve para irse;
no más falsos destellos al revés
del derecho a ser, si no a redimirse.

Si el susurro ocurre en el más secreto
de los momentos, sólo es pensamiento.

Si no resuena el relámpago, quieto,
quedo, es porque el trueno es enfrentamiento.

No oye más el que sí presta atención,
sino el que ansía ignorar esas voces
que en calma o tormenta o cambio estación
recuerdan al olvido esos precoces

aromas de cada "yo" por llegar.

El Silencio es sólo reconocer
la llegada de cada ida. Esperar.
Porque si me fui, fue para volver.

SAL DE ENTRE LA ARENA

En Madrid no hay estrellas
como estas que contemplan
los años pasar mudos.

Olas rugientes de blanca plata líquida.
Grillos hacedores de su ruido sordo.
Luces eternas de fría vehemencia.

Tráeme, niña mía, sirena mía
una estrellita de la mar, de tu mar.
Báñame en espuma de verde verdad.

Revélame aquellos cuentos que los niños
ya no quieren oír. Sean estas noches
los días que me quedan.

Calla. Ríe. Lloro, alma
de roca. Viejo horizonte de mañana.
Sombra nueva de ayer.

Regálame en la distancia, mi sirena,
una estrella de tu mar, que yo la ponga
en el cielo de Madrid. Y de Madrid

a tu cielo pueda ir.

JEALOUSY

I

Estoy deseando recorrerte
bajo tu luna de color humo
por tus limpias venas de alquitrán.

Estoy deseando tomar tu cuerpo
como quien toma un café sin taza:
ardiendo, gritando, corriendo.

Saborear tu pubis de hierba fresca
con olor a dulce ciénaga de patos,
perros, gatos, ardillas y niñas de bronce.

Dejarme tocar por tus tres mil dedos
de roca y aluminio, vomitar entre
tus tripas de ratas muertas y latón.

Matarte con un ramo de siemprevivas,
morderte como el gusano que soy,
amarte a medias, sólo con el cuerpo.

El viejo saxo del crepúsculo dice:
<<Son tus ojos vistos cuando miran.>>
Ella lo sabe, lo sé. No lo sabrá.

Tres caricias de blanca tibia esmeralda.

II

Salen los mismos soles de siempre
-ninguno por el día, alguno por la noche-
con su sabor a suela de zapato viejo,
su solo -tan sólo- de piano silencioso.

<<¿Cómo ir al puerto de polvo papel plata?
Tome la calle ene esquina ataraxia,
baje el puente que junta cielo y mar,
cante algo que nadie más sepa. Allí es.>>

Sudor frío con olor a semen.
Sábanas color sexo con sinrazones.
Rescate a media luz y cortinas de satén.
Sombra de ojos para sueños defecados.

<<Al menos tómate la falsa molestia
de decirme que has estado allí.
Al menos dime que la nana de luna
tiene oídos ciegos y la voz sorda.>>

Dos suspiros de tierna luciérnaga agonizante.

III

¿Amor? Qué es esa palabra,
sino una palabra hueca.
No vacía, sino hueca.
Un acrónimo espirográfico sin fin:
<<Aquí muere our romance.>>

Anoche soñé que volvía a tu brazos,
a tus senos,
a tus labios,
a tu risa redentora,
a ti... pero no estabas.

Traqueteando allá, acá, acullá,
en torbellino estomacal de ocho millones
de vacas hambrientas que gimen
espliego del hombre mugiente,
te digo: <<Tiempo, mátame. Vida, mátate.>>

Ç'est la vie, au revoir, mademoiselle,
la despedida del que llega,
el saludo del que se va.
Y entre medias -de seda-, doseles rotos,
telones viejos, veranos fríos... l'amour.

Una lágrima de insomne tulipán deshojado.

IV

- He vuelto. Te he echado de menos.
- Nunca te fuiste. Nunca llegaste.
- Me han pasado tantas cosas. He visto tantos lugares.
- Estás solo. No sabes nada.
- He conocido tantas personas. Tengo tanto que contarte.
- Tonto. No he estado sola. Tengo un millón de amantes, algún amado y ningún poeta. Ya no lo quiero.
- He escrito tres poemas. Pero no puedes leerlos.
- Quiero leerte. Tus versos...
- Cuatro semanas sin ti. No es mucho. No es poco.
- Quiero tenerte. Tus besos...
- Entiéndelo. Te amo en el tiempo largo y en la distancia corta. ¿O es al revés?
- Quiero quererte. Entenderte. Perderte. Inerte. Ser tuya. Recuperarte. Crearte. Matarte.
- Créeme.
 - Te creo.
- Sólo quiero crear arte.
 - Te descreo.
- Lee esto: <<Live old vanas esperanzas.>>
- No te vayas nunca. Vuelve. Vete. Volvemos.
- Claro que no. Me quedo. Me voy. ¡Hasta ayer!

De amor

QUÉDATE

¿Pero qué tienen tus besos
que cuando y cuanto los pruebo
torno ciego, inútil, necio,
esclavo, amo, niego, muero?

¿Y qué le echas a tu cuerpo
que sabe a néctar y a cielo
pero me enciende por dentro
y me quema cual infierno?

¿Qué le pones a tus senos
que son locura y veneno,
mi sed de ti -cuan pequeños-
colman, dándome hambre de ellos?

¿Y por qué sobre tu cuello
viertes también un ungüento
que si yo lo saboreo
mi mente y mi ser doblego?

¿Con qué rocías tu sexo
que es carne y trampa sin tiempo,
me atrapa, me envuelve, me pierdo:
más que deseo no siento?

¿Qué respuesta que no tengo
podemos darle a todo esto
antes de acabar el sueño
y con él mi último verso?

CEGUERA

Que van tres que torpes llegan.
Que no me dejan buscar.
Se perdieron, se me niegan
aquel viejo recordar.

Estas horas del camino
que me dicen que no estás.
Un momento y un destino,
o el final que no andarás.

Si llegas, si no. Si vienes,
si vas. Que cuanto más miro,
tú no eres la que sostienes
como un hilo que ya expiro

una espera de esperanza,
a dejar. Que mis dos ojos
desesperan de añoranza
y contienen sus enojos.

Que seis son ya las que son
y tú me dejas contar.
¿El café solo? No, con.
Mas se enfría igual. Que dar

lo mismo; quedarse en casa;
quedar bien, o mal... aquí.
¿Qué me queda? ¿Qué me pasa?
Si no te veo, es así.

Y el cristal que me habla en sueños
me dice cuerpos sin ser.
No hay pensamientos pequeños
ni derrotas que perder.

No puedo, no. ¡Ya no puedo!
Que se acaba sin remedio.
Que me voy, aún si me quedo:
prefiero irme a este tedio.

Nueve. De la noche. Fría.
Un grito me muere dentro.
Por más que te buscaría,
más huyes... y menos te encuentro.

PATÉTICA SONATA

Quiero un amante en prácticas
que tiemble al verme desnuda,
que se equivoque al desnudarme,
que se avergüence al desnudarse.

Quiero un niño sin malicia
que se estremezca al rozarle,
que me responda sin preguntar,
que su rostro sea todo rubor.

Quiero un escapista cada noche
que se encierre en su cuarto,
que venga al mío a jugar,
que no me deje dormir nunca.

Quiero querer que me quieran,
pero que no me quieran sin querer.
Que lo que yo quiera no importe
siquiera, cuando llegue él.

Que el sudor de las manos sea
por miedo a perder la inocencia.
Que los gemidos del alma
salgan del cuerpo... y al revés.

Que su madre me diga enfurecida
qué es ser madre, qué es llorar;
que yo le diré qué es ya no serlo,
qué es no sonreír jamás.

Quiero entregarme al deseo
-que desear no es querer-.
Que Teseo me alce sin crecer.

Que la lluvia golpee mi ventana,
que la atraviese y me moje.
Quiero eso, sólo eso, no quiero más.

Quiero un amante en prácticas.
Quiero un niño sin malicia.
Quiero un escapista cada noche.

Quiero querer que me quieran.

MISOMUSIA

Cuando tú lo quieras
dejaré de ser un Baudelaire
borracho y promiscuo
repleto de spleens vacíos
e ideales muertos.

Cuando tú me lo pidas
no volveré a ser un Quevedo
turista de balcones
ladrón de collares de perlas
y algunos corazones.

Cuando tú te entregues
a mis labios -no a los que besan,
que muchas los consiguen,
sino a los que versan por ti-
ya no seré tu Petrarca
ni tú mi Laura.

Pero mientras...

¡Ah, misoginia! Seguiré visitando
cuerpos sin rostro.
Seguiré yendo y viniendo
de falsa en falsa musa.
Seguiré odiando de amor.

Pero mientras... ¡Ah, misomusia!

PLACEBO

¿Qué diablos es esta nueva cura
que tanto me enferma?
¿Qué virus del que me creía inmune
-por vacua vacuna-
asola mi cuerpo ahora,
se extiende, se propaga, me devora?

Aparente placebo de esquizofrenia
barata, psicosis de papel y boli,
sobredosis e inyección.
Pinche, pinche aquí, enfermera:
en el torrente carmesí de mis venas,
camino directo al corazón.

Vieja novedad de entretiempo
que cabeceas desde los oscuros días
a las tibias noches del aquí lejano;
o desde el recordado olvido
al olvidado recuerdo. Lo mismo es.

Azar o destino, antiguos hermanos
incorruptos de la sed y el hambre
que llevo dentro, que no sacia.

Placebo, falso placebo,
de tacto intocable,
de libro abierto sobre la mesita de noche
-siempre por la misma página-;
de olor a almizcle y vómito,
a metal oxidado y tinta seca;
de sabor a deseo incontenible,
a dormitorio insomne.

Vorágine de dolor y placer,
de nuevos anhelos y viejas esperanzas,
de riesgos sin garantía de compra.

Estos son mis síntomas, doctor.
Por favor, dígame qué me pasa,
qué dulce veneno he probado
que curó mis dolencias
y ahora me trae otras
disfrazadas de indolente alegría.

El diagnóstico es claro: es amor.
Placebo, ansiado placebo...

ÍNDICE

De trabajo	3
De viaje	8
De amor	17

